

En la Italia de los primeros años sesenta aún se publicaban pocos discos de jazz grabados por músicos locales. Los setenta, en coincidencia con



el fin del milagro económico y el principio de la crisis que llevaría a grandes movilizaciones populares y juveniles, fueron la rampa de lanzamiento de los registros de jazz italiano. Entonces aparecieron varios sellos, algunos de ellos efímeros, otros de

modesta duración pero gran significado y otros destinados a permanecer. Quizá la primera marca sólida fue Horo (Jazz a Confronto), que ha dejado registros extraordinarios, basados en la asociación de músicos de diferentes nacionalidades. Le siguió Red Record, una marca militante, adscripta a las tendencias imperantes en la segunda mitad de la década, mientras, desde la sombra, Black Saint daba a conocer sus primeros títulos. Este último era un sello de producción italiana de artistas estadounidenses de vanguardia (primeros LP:

los sellos italianos

Frank Lowe, Billy Harper, Steve Lacy/Roswell Rudd). La empresa amplió su espectro y fundó Soul Note —que en la actualidad es uno de los sellos independientes más importantes en el ámbito internacional— que incluye jazz de todo el mundo,

con espacio para los mejores jazzmen italianos. Instalado Soul Note en un papel de gran relevancia, la auténtica bomba de los ochenta fue Splasc(h), la marca de casi todos los discos de Paolo Fresu, un sello que está sumando un catálogo de gran nivel, estrictamente italiano. Los



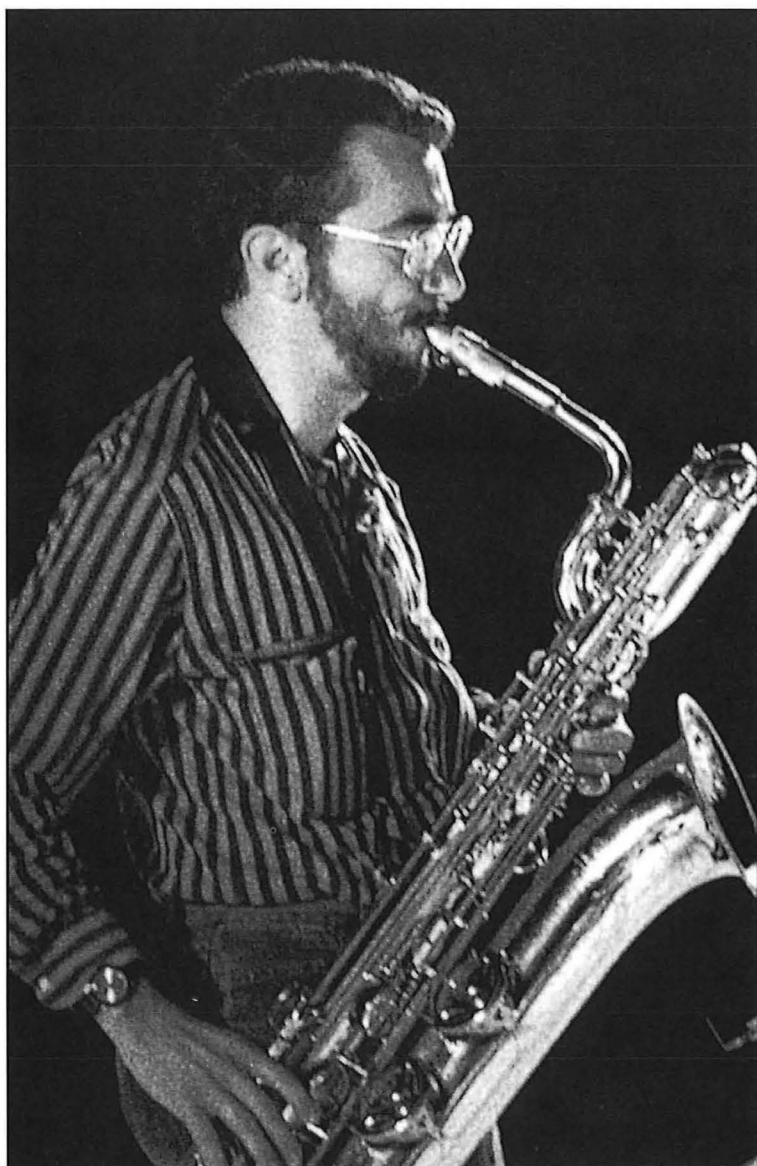
noventa, con Red Record, Soul Note y Splasc(h) en actividad, cada uno muy asentado en su parcela, bien deberían reflejar la tendencia general de retorno a la calma del mainstream moderno; un sello de Milán, Schema, parece haber aceptado el reto: sobre mi mesa, una reedición del sexteto de Giorgio Azzolini de 1962 (con Gato Barbieri aún inmerso en el Coltrane de Atlantic) y dos nuevas producciones a nombre de Rosario Giuliani Quartetto y el Quartetto Moderno. El primero es un saxofonista postparkeriano de gran sensibilidad y vigor, muy de tener en cuenta. El segundo es un remedo *aggiornato* del MJQ. Discos grabados en 1998, muy bien presentados y significativos de la salud del jazz italiano y su industria discográfica específica.

C.S.

jazz en italia

Por Luciano Vanni

Cosma Laera



Carlo Actis Dato

La primavera, más que otras estaciones, nos tiene acostumbrados a las novedades: cambio de ropas y nuevas energías, optimismo y recarga, y quizás, también por este motivo, la actividad cultural -musical y no musical- tiene un nuevo camino, un nuevo y decisivo relanzamiento vital. El jazz, tanto en la producción discográfica como en la actividad de conciertos, sigue ese mismo recorrido natural proporcionando al público una serie de propuestas que conducen a realizar un primer balance del año.

Se me ocurre, de repente, hacer una consideración a propósito de la producción de eventos y la grabación de discos: frente a la lograda madurez de los músicos italianos de jazz y de todos los reconocimientos que desde hace tiempo gozan a nivel internacional, la producción discográfica italiana raramente ha dado productos de calidad tales como para exportar al extranjero. En esencia se trata de grandes músicos pero con una mala gestión de su música, afortunadamente revalorizada -aunque en contadas ocasiones- por sellos internacionales como Blue Note, Label Bleu, RCA Victor-BMG. Los motivos de esta mala gestión de un patrimonio cultural de innegable valor se deben buscar, creo, en las escasas inversiones de relieve en este sector, con una mayoría de los *cedés* producidos por los propios músicos, costumbre que ha llevado a las casas discográficas a desprenderse de su rol originario para asumir el de simples distribuidores o el de oficinas de empleo.

Por otro lado, a lo largo de toda la península y durante todo el año, se asiste a una cada vez mayor proliferación de festivales y manifestaciones de calidad, fruto del trabajo y de una cierta dirección artística, de inversiones y esmero: en Italia parece que, también en la música, sale ganando el aspecto turístico del jazz o, en cualquier caso, el elemento del directo respecto a aquél no menos importante de la grabación en estudio. Culpa también de los músicos, hiperactivos en el ámbito discográfico con múltiples colaboraciones y álbumes propios, que no hacen otra cosa que atascar un mercado de por sí poco fluído.

A la espera de la producción de Via Veneto Jazz, que se anuncia de una gran calidad, las casas Splasc(h) Records, Red Records y Schema Records tienen ya entre todas óptimas producciones en este año 1999. Splasc(h) Records, quizás la que más que ninguna otra ha favorecido ese proceso de producción externa del *cedé*, ha presentado de todas formas tres grabaciones de alta calidad: *Son Para el Che* (CDH 675.2), de la Actis Band, *Trois Trios* (CDH 678.2), de Claudio Fassoli, y *You, and the Night and the Music* (CDH 681.2), de

Gibellini-Tavolazzi-Beggio. Si en el caso de Carlo Actis Dato impacta la energía expresada en los doce cortes y la síntesis de lenguajes diversos como el funk, el rock progresivo (me ha recordado mucho a los mejores momentos de King Crimson) y el free-jazz, el disco del trío dirigido por Sandro Gibellini contiene mucho jazz con swing y óptimos momentos improvisados. De dinámicas abiertas, en línea con un cierto jazz de matriz ECM, es el álbum de Fassoli, un collage de viejas grabaciones de tres tríos con invitados de excepción como Goodrick, Battaglia, Elgart, Texier, Romano, Clayton.

La compañía Red Records ha convencido más en las producciones internacionales de Mike Melillo, Ray Mantilla, James Hurt, Norberto Minichillo y J.D.Allen: ha sacado también los nuevos trabajos de Maurizio Gianmarco y de Fabio Morguera, presentando grabaciones de jazz clásico planteadas sobre la reelaboración del standard. En el caso de *Slick* (RRR123278), de Fabio Morguera, se trata de un álbum que merece escuchas sucesivas para ser degustado en pleno.

Lo que ha sorprendido, sin embargo, por tratarse de un sello nuevo, ha sido parte de la producción de Schema Records, con *Tension* (SCCD 309) de Rosario Giuliani, y la reedición de *Tribute to Someone* (RW 104), de Giorgio Azzolini, realizado en colaboración con Rearward. Así, tras las primeras referencias del grupo de Giuliani (Giuliani, Lussu, Lepore e Tucci), me esperaba un disco de esta calidad, en un piezo, con el regalo además de la trompeta del joven talento Fabrizio Bosso. Aún es más sorprendente la ope-

ración de salvamento seguida con Giorgio Azzolini, una labor que demuestra que el jazz italiano había alcanzado, ya en el pasado, óptimos niveles y personalidad pronunciada.

Finalmente, tenemos la salida de *Overcrossing* (EQ99J007) publicado por Equipe, un trabajo al límite del jazz que recuerda a la música de M.Hedge, mientras que el nuevo trabajo de Stefano Battista para Blue Note y el nuevo álbum de Paolo Fresu, por motivos diversos, siguen aún sin distribución en Italia.



(Luciano Vanni es Director de la revista de jazz *Il Gezzitaliano*)